



KAISER PERMANENTE®

Cirrosis del hígado

(Cirrhosis of the Liver)

La cirrosis es la cicatrización permanente del hígado debida a una de diversas enfermedades crónicas. Este cicatrizado interfiere con el funcionamiento normal del hígado haciendo más difícil la metabolización de alimentos, drogas y toxinas. Las sustancias tóxicas, por lo tanto, no pueden eliminarse adecuadamente y comienzan a acumularse en la corriente sanguínea. Además, el hígado no puede producir ya suficientes proteínas vitales, provocando una deficiencia de proteína.

En los Estados Unidos, el alcoholismo crónico es la causa más común de la cirrosis. Otras causas incluyen la hepatitis viral crónica, tal como la hepatitis B y C. Éstas son enfermedades infecciosas que son transmitidas tanto por la sangre como por el contacto sexual. La cirrosis puede también ser ocasionada por diversos desordenes hereditarios y enfermedades metabólicas.

Una persona con cirrosis puede que no tenga ningún síntoma temprano. Cuando los síntomas se presentan, pueden incluir pérdida de apetito y cansancio. Además, ya que el hígado deficiente produce menos proteína, puede acumularse fluido en las piernas, afección conocida como edema, o si ocurre en el abdomen, se denomina ascitis. La sangre puede no ser capaz de formar coágulos, causando por consiguiente que a la persona le salgan moretones con facilidad y que tenga dificultad para parar de sangrar incluso en heridas menores. A medida en que las toxinas se acumulan en los tejidos y en la corriente sanguínea, la persona puede experimentar cambios en sus hábitos de sueño, dificultad para concentrarse, cambios de personalidad, letargia y eventualmente puede caer en coma.

La gente con cirrosis puede también ser más sensible a ciertos medicamentos y efectos colaterales. Puede ocurrir la ictericia o color amarillento de la piel, así como también una intensa comezón generalizada. Estos síntomas se deben a la acumulación anormal de los pigmentos de bilis en la sangre. Los cambios en el hígado pueden llevar también a la formación de vasos sanguíneos anormales en el esófago y en el estómago, llamados varices. Las varices pueden sangrar espontáneamente y esto puede poner la vida en peligro.

La mejor manera de prevenir la cirrosis del hígado es tomar alcohol con moderación o no tomarlo en absoluto. Específicamente, nadie debe tomar más de dos a tres onzas de licor fuerte (o su equivalente) al día. Otra manera para impedir la cirrosis es reducir las posibilidades de contraer Hepatitis B o C. La mejor manera de hacerlo es teniendo una relación sexual monógama con una pareja no infectada y no inyectarse nunca drogas intravenosas. Es especialmente importante no compartir jeringas con nadie. Además, existe una vacuna para la Hepatitis B, que se recomienda a todos los infantes, trabajadores de salud, las personas que planean viajes largos a ciertas partes del mundo y a los niños entre los 11 y 19 años de edad.

Si usted tiene cualquiera de los factores de riesgo para la cirrosis—un historial de alcoholismo o de Hepatitis B o C—llame a su proveedor de salud. Las pruebas de laboratorio pueden indicar la presencia de un problema mucho antes de que se presente algún síntoma. Claro está, si le aparecen síntomas y piensa que pueda tener cirrosis, debe llamar también.

Desafortunadamente, ya que muchos cambios irreversibles ocurren con la cirrosis del hígado, no hay una cura verdadera para la enfermedad; sin embargo, ya que la cirrosis es una enfermedad que avanza lentamente, mucha gente que la tiene mantiene buena salud por muchos años. Evitar el alcohol y mantener un estilo de vida saludable puede ayudar a impedir un daño adicional. De modo que, aunque usted tenga cirrosis, debe dejar de tomar alcohol por completo para impedir que la enfermedad empeore.

Típicamente, el tratamiento trata de demorar el avance de la enfermedad e intenta prevenir complicaciones, tales como la hemorragia y las varices. Aunque la enfermedad por lo común se puede tratar médicamente, algunos casos requieren que el paciente sea hospitalizado oportunamente. En ciertos casos avanzados, donde han ocurrido complicaciones que ponen la vida en peligro y otras terapias no han servido, se puede pensar en un trasplante del hígado. Sin embargo, éste es un procedimiento quirúrgico largo y arriesgado que algunos pacientes severamente enfermos pueden no ser capaces de tolerar. Además, incluso después de un trasplante, pueden ocurrir otros problemas que pueden igualmente poner la vida en peligro.



Para mayor información confiable sobre temas de salud:

- Entre al sitio de internet exclusivo para miembros en

www.kaiserpermanente.org/california, y cliqu e el boton que dice "Kaiser Permanente Members Only"

- Visite el Centro de Educación para la Salud en su establecimiento local de Kaiser Permanente.
- Consulte su copia de "La Salud en Casa: Guía Práctica de Healthwise y Kaiser Permanente.
- Escuche los mensajes del Teléfono de la Salud de Kaiser Permanente llamando al 1-800-332-7563.

Para conseguir una copia gratis del "La Salud en Casa" o del "Directorio del Teléfono de la salud," llame al 1-800-464-4000.

Esta información no se presenta con la intención de diagnosticar problemas de salud o en lugar del cuidado médico profesional. Si tiene problemas de salud persistentes o si tiene más preguntas, por favor, consulte con su doctor o con su proveedor de salud.

  1998, The Permanente Medical Group, Inc.

REGIONAL HEALTH EDUCATION

2307s